

Semana del
26 agosto al 1 sept
2007

Nº 88

El Vínculo

• Nos llega este mes de la mano de Samuel Verge •

Semana del
5 al 11 agosto
2007

LOS FRUTOS

Se espera de los genuinamente arrepentidos que no sean lo que siempre han sido y que no crean lo que siempre han creído. Por eso debe haber lo mismo que en los que eran bautizados en la iglesia primitiva: un cambio radical de prioridades, un cambio de corazón, una obediencia y sumisión a Cristo, un cambio de alianzas y amistades, una meta de ser como él en santidad, un deseo de unirse a su Iglesia, su cuerpo en la tierra.

Charles Finney, el gran evangelista de avivamientos, defendió que si no se quebrantaba delante de Dios con frecuencia, él no sería útil para la obra del ministerio. Hacer inventario, reconocer delante de Dios la necesidad de corrección, es llegar al estado maleable que nos evitará caer en el estado de dureza. Es necesario señalar la llamada de Pablo a Timoteo: “ten cuidado de ti mismo (en primer lugar), y de la doctrina”. Así como de la advertencia hecha a todos antes de participar de la Santa Cena: “pruébese cada uno a sí mismo..” o investigue y recoja evidencias (según el texto original).

Por fin, se hace imprescindible rellenar el espacio, que antes ocupaba el pecado en nosotros, con los ocho frutos del Espíritu (Gálatas 5), así como de las ocho categorías de pensamiento mencionadas en Filipenses 4:8.

¡Que la Gracia del Hijo a través del poder del Espíritu Santo nos ayude a ello! Amén.

Levítico 3; Isaías 57:15; 1ª Juan 1:9; Gálatas 5:22-23; Filemón 4:8

ENTORNO AL JORDÁN

Dios el Padre, en sus sabias intenciones e infinita omnisciencia, dispuso el encuentro de la vida de dos hombres fuera de lo común. Para uno, Juan Bautista, era el principio del fin. Para otro, Jesús, el Hijo de Dios, el final del comienzo.

La primera Proclamación de Juan es: ^{Lucas 3.4} Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas. Sendas o “tribos” en griego (tal y como fue escrito) es “sendero trillado”. Al principio de vivir en mi finca, nuestra casa era la única construida, pero a los pocos años otras edificaciones de familiares fueron añadiéndose; así que donde al principio era todo tierra y hierba alrededor, comenzaron a aparecer senderos improvisados. Con el ir y venir a las viviendas, se hicieron caminitos entre la hierba, senderos “trillados” con los pies, donde después se puso pavimento firme.

La primera conclusión de esta visita al Jordán es que tenemos que saber que es deseo de Dios y preparar un camino para que Él pueda venir y hacer una gran y poderosa obra personal en nosotros. Es decir, donde esa “pista de aterrizaje” esté dispuesta. El señor nos dice: “*Prepara un camino trillado. Ven a mí. Que para ti sea un hábito acercarte a mí una y otra vez, hasta que se constituya un sendero, para que cuando esté dispuesto a realizar una nueva obra, el camino esté despejado.*”

Debemos preguntarnos también ¿Hay escombros que quitar?

*Semana del
12 al 18 agosto
2007*

LA VOZ EN EL DESIERTO. Juan era una llama encendida en el Jordán, antes ya de la llegada de Jesús. Lo incombustible era la Palabra de Dios en su boca, el viento del Espíritu atrayendo y arrastrando los escombros del pecado. No importa si había burla o curiosidad en los oyentes, el mensaje era claro: “Arrepentíos porque el reino de los cielos se ha acercado”.

Donde hubo arrepentimiento se dieron frutos de cambio, pero primero hubo confesión y después de la confesión, dolor; siendo éste un síntoma natural, puesto que aparece en una conciencia despierta y convicta cuando se ha producido una ofensa a Dios, a los demás o a nosotros mismos. Uno de los imprescindibles frutos de cambio es el hambre por una nueva vida. Y parece que la mayoría de los que se acercaban a Juan para entrar en aquel bautismo de arrepentimiento lo entendían, puesto que no era fácil despegarse de la tradición judía anterior ni de la influencia helenística o mundana del momento. Gracias a Dios, siempre hay heraldos que recuerdan lo que demanda Dios en cada momento, y éste heraldo tenía fe porque profetizaba acerca de un futuro que aún no veía: la venida del Mesías. Esta voz en el desierto hablaba verdad. Él solo les bautizaría para arrepentimiento (el paso previo) para que después, el Ungido, les bautizara con el Espíritu Santo y Fuego.

Así nosotros tenemos que pasar de forma continuada por el primer estado (arrepentimiento) para recibir o vivir, también de forma continuada, el segundo estado o bautismo: el de poder y fuego, el de Jesús.

*Semana del
19 al 25 agosto
2007*

EL ARREPENTIMIENTO DEL PRIMER SIGLO

Es curioso como venían y reconocían que necesitaban ese primer bautismo. Llegaban de todas partes y condiciones, y antes de sumergirse en el agua confesaban sus pecados. Probablemente gritaran sus confesiones.

El arrepentimiento en la iglesia primitiva posterior era inequívoco en la mayoría de los casos. Confesaban, y se entregaban totalmente a la nueva vida. Era un completo olvido del pasado. Se cortaban amarras con la vieja manera de vivir viciada con los deseos propios y avivados por la atmósfera mundana (Roma). Es muy importante recordar el significado del bautismo: muerte y resurrección.

Cuando Cristo hizo su aparición en el Jordán, no vino para confesar nada, sino que se hizo una confesión sobre él. “Él era el Hijo amado, en el se tenía contentamiento”; pero también era el comienzo del ministerio del autor de salvación de los que acababan de confesar y reconocer sus pecados en el agua y de los que vinimos después. Es necesario un hábito diario de venir a Cristo en confesión de pecados concretos, ya que una petición de perdón general no entra dentro del arrepentimiento bíblico.

Para los ya bautizados, la confesión diaria es un tiempo de refrigerio para el alma que irá acompañado de sanidad espiritual por el poder de su sangre. Quedamos limpios siempre después de nuestro arrepentimiento.